A LA
OTRA PUERTA

Sainete cómico-lírico en un acto
y dos cuadros

Estrenado con gran éxito el 22 de julio de 1897
en el Teatro Odeon

ORIGINAL DE

FELIPE APARICIO

(El Bachiller Alcañices)

MÚSICA DEL MAESTRO

ANGEL HERNANDEZ

VALPARAISO (CHILE)
IMPRENTA ESPAÑOLA, BLANCO, 63-A

1897

"Apuesta" ó Sainete cómico-lírico en un acto y dos cuadros, que lleva por título

A LA OTRA PUERTA

ORIGINAL DE

FELIPE APARICIO

(El Bachiller Alcañices)

MÚSICA DEL MAESTRO

ANGEL HERNANDEZ

Estrenada la noche del 22 de julio de 1897
Con extraordinario éxito en el Teatro Odeon de Valparaiso

VALPARAISO
Imprenta Española, Olivar número 1-M.

1897


WEIR, SCOTT Y Cia.
ESTABLECIDO + 1854 +
ALMACENES DE TÉ
WEIR Y Cº
TÉ CAFÉ CACAO
★ EL TÉ ★
SIN IGUAL
WEIR SCOTT Y Cª
VALPARAISO
EL AFAMADO
TÉ
DE WEIR SCOTT Y Cª
TÉ
EXTRA SUPERFINO
ESCOJIDO EN LONDRES
EXTRA CHOICE
OOLONG
HING GNAM
TÉ
PARA FAMILIAS
TÉ
EXTRA SUPERFINO
Y IMPORTADO POR
TÉ
IMPERIAL
WEIR SCOTT Y CA
VALPARAISO
W.S.&Cº
W.S.&Cº
VALPºº
LOS PRIMEROS TÉS ARREGLADOS EN PAQUETES EN ESTE
PAIS Y QUE SIEMPRE HAN MANTENIDO LA POSICION SIN RIVAL

DEDICATORIA

AL NOTABLE ACTOR

DON ENRIQUE GIL

¡Ya ves! por una apuesta con Angel, escribí esta obra con el "título obligado" de "A la otra puerta!" en el término de 48 horas. A tí, que te consta que es una improvisación; a tí, que la has dado vida en la escena, te la dedico, valga mucho ó poco.

Acéptala, y en paz.

ALCAÑICES

Julio 22 de 1897, Valparaiso (Chile)

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
Aurora	Sra. Reyes
Felisa	,, Luz
Lola	,, Oldini
Amparo	,, Adelina Montti
Soledad	,, García
La señá Hilaria	,, Ciudad
Nicomedes	Sr. Enrique Gil
Cele	,, Manuel Aules
Carlos	,, Enrique Navarro
El Pelón	,, Francisco Alvarez
El señor Ambrosio	,, Carrillo
Don Luciano	,, Rubio
El tuerto	,, Costa
Vecino 1.º	Sr. Santos
Murguista 1.º	Sr. Aparicio
Idem 2.º	,, Costa
Idem 3.º	,, Caro
Idem 4.º	,, Santos

Convidados (ambos sexos).
Vecinas

Chicos y coro general

La escena en Madrid.—Época actual

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Decorado. En primer término, a la derecha, puerta de una iglesia. Segundo término, derecha é izquierda calles accesibles. Foro, telón de calle.

ESCENA I.

Chicos, el señor Ambrosio, la señá Hilaria, Amparo, Felisa, convidados y convidadas, Cele, Aurora. (En escena, al levantarse el telón, aparecen los chicos. Salen los otros personajes de la iglesia en el órden que se deja indicado.)

Hablado

Chicos — Padrino roñoso; padrino roñoso. Pelón de la alegría; mata-pulgas á tu tía, roñoso, roñoso...

Amb. — A ver si os callais so morrales...

Chicos — Roñoso, roñoso...

Amb. — Que os calleis, os estoy diciendo, no sea que haiga aquí un apoteosis... ó un dos de Mayo, que es lo mismo.

Hilaria — Suéltales unas perras, pa que se callen.

Amb. — Ahí van esos céntimos, so granujas. (*Echa al suelo unas monedas y los chicos las recojen.*) A ver, vosotros, si también os portais (*A los convidados*) (*Los convidados hacen lo propio*) Ea, ya salen los novios. (*Suena una campana acompañando á la música.*)

Música

Coro — Ya les ha echado el cura
los garabatos,
ya están aquí los novios
muy bien casados.
Señor padrino,
estamos convidados
para el bautizo

———

Ambrosio — No hay que apresurarse,
porque no sabemos,
si tendrán familia
los muchachos estos,
aunque me figuro
que se han de portar
como todo el mundo
en un caso igual.

———

Coro — Aunque se figura, etc.

———

Cele — Por mi parte os juro
mis buenos amigos,
que espero ser padre
de unos cuantos chicos,
porque yo no ignoro
nada del busilis
que es de reglamento
pa reproducirse.

———

Aurora — Calla, Cele, calla.
no seas atroz!
no tengas, bien mío,
tan mala intención!

Hablado

Hilaria — ¿A qué llamas tú mala intención, tonta? Déjale á Cele. Cuando él dice que se quiere reproducir, por algo será. A los hombres no se les debe llevar la contraria, porque se amoscan, y... luego...

Amb. — Se reproducen por otro lado. Es la fija.

Música

Ambrosio

Señores novios
vengan acá:
oigan los consejos
que les voy á dar.

Coro

¿Es la misma cosa
que en *La Tempestad?*

Ambrosio

Si tu marido viene á casa
con una curda regular,
ó si te suelta dos morradas...
Hay que aguantar.

Si tu mujer tiene mal génio
ó gasta en lujo un dineral,
le das un par de bofetadas...
¿Qué tal?

Coro

¡Qué atrocidad!

Hablado

Hila. Vaya, déjense de dar malos consejos á los chicos, y vamos al café... para armar la juerga reglamentaria. Viva el padrino!

Todos ¡Viva!

Música

Coro grl.

Vamos al café
que esperando está
un buen chocolate
con media tostá.
Vamos á reir
vamos á gozar
El bonito chótis
vamos á bailar (vánse todos derecha.)

ESCENA II

El Pelón (Sale de la iglesia)

Pelón (*Mirando á la boda que se ha ido*) Ya vereis vosotros como todo no vá ser café con media tostá, porque yo soy mucho hombre... La verdad es que Cele me ha fastidiao. Maldita sea! La que tiene la culpa de todo es la señá Hilaria. Si en cuanto ví yo que la convidó el Cele una mañana á tomar unos churros y sus correspondientes copas con tapadera, debí de sospechar lo que tenía que suceder. Celedonio alterna con ciertas personas del Ayuntamiento, desde aquello de Cabriñana, y como le va muy bien en el matute, le entró por el ojo á la Aurora, que es una presumida, y á la señà Hilaria, que tiene una ambición atroz. Maldita sea... Pa eso dejé yo la profesión... (*la de tomador*) y me metí á zapatero: pa que el Cele me soplara la dama, y yo me quedase hecho una lila. Maldita sea. Sí yo tuviera coraje iba ahora al café y le daba dos ó tres morrás á Cele... Y Cele...Bueno: quedamos en que Cele inmediatamente me saltaba un ojo, ó me reventaba un tubérculo... Pero lo mejor es no armar escándalos. Hay que comprimirse, como dicen en *La Verbena.* Por otra parte, yo quisiera estar en la boda, ó al menos ver lo que pasa en ella. Maldita sea. Bueno, iré; y pa disimular me meteré en la habitación de la Lola. Así, como así, ya que la Aurora se ha casao con el Cele, pa que rabie la señá Hilaria me puedo yo casar con la Lola que bastantes ganas tiene de ello. ¿Y con qué pretexto me voy yo á meter en la casa de la Lola? Ah! Sí, La diré que me cosa un par de calzoncillos, que me están haciendo más falta que el comer. De esta manera me puedo introducir fácilmente; y una vez que me haya introducido me puede tomar la Lola las medidas; y en cuanto me las haya tomado, la hablo de la vicaría y en paz.

Calle; allí viene don Luciano con su hija... De seguro van á la Iglesia... Es cosa de tomar el olivo, no sea que me reconozca y se le ocurra darme la paliza que me tiene prometida (*Váse derecha.*)

ESCENA III

Don Luciano, Soledad (salen por la izquierda)

Luc, Te vas de frente á la capilla de la Vírgen del Pilar: te arrodillas y oyes la novena con devoción. Yo voy, entre tanto, á la cerragería del Tuerto, para ver por qué no ha venido á arreglar la cerradura que se estropeó esta tarde.

Sole. Bueno, papá.

Luc. Estos paisanos son unos haraganes y unos imbéciles. Si le pudiera formar al Tuerto un consejo de guerra y fusilarle, lo hacía inmediatamente.

Sole. No habrá tenido tiempo de ir á casa el pobre hombre.

Luc. Silencio. Cuando un coronel manda alguna cosa se obedece inmediatamente. Le pegaré cuatro tiros, si no viene á arreglar la cerradura; y le dejaré tuerto del otro ojo...

Sole. Entónces se quedará ciego, papá!

Luc. Mil bombas! Silencio he dicho. Se quedará tuerto de los dos ojos, ¿sabe usted? Cuando un coronel habla... Entra en la iglesia inmediatamente. Y cuidadito con que vea yo por aquí á ese don Carlitos que te tiene revuelto el juicio, porque á ese sí que le rompo la crisma.

Sole. Bueno, papá.

Luc. Sí, señorita: le romperé la crisma...

Sole. (Qué mal humor tiene hoy mi papá)

Luc. A rezar... Entre tanto yo haré por ahí alguna barbaridad. (*Soledad se aproxima á la iglesia y don Luciano mira á la izquierda.*)

Sole. (De seguro)

Luc. ¿Eh? ¿Cómo? ¿Es aquél el galan de mi chica? ¡Mil rayos! (*Váse izquierda*)

ESCENA IV

Soledad, Carlos (sale de la iglesia)

Sole. No está. Se fué á la cerragería del Tuerto. Como tú estropeaste la cerradura anoche, le hice creer á papá que había sido yo la que la echó á perder al abrir esta tarde al aguador.

Carl. Ay Soledad! Le tengo á tu papá un respeto atroz: me produce miedo. Cuando le veo me acuerdo del coco...

Sole. ¿De veras?

Car. Ha jurado romperme algo y lo hará, Dios mio, ¿qué será lo que me quiere romper? ¿Por qué seremos tan desgraciados? Otros padres no son así tan...tan... tan bruscos, como tu papá. Otros padres, en cuanto ven á una persona que tiene aspecto de yerno, le dicen con palabras muy dulces: don Fulanito, venga usted á casa. ¿Le gusta á usted la tortilla? Pues mi criada la sabe hacer muy bien. ¿Es usted aficionado á la lotería? Vaya, no se venda usted tan caro... No sea usted ingraton. ¿Le trata mal la fulanita? No la haga usted caso. La fulanita es muy displicente con los jóvenes, porque no quiere que la llamen coqueta. Y luego resulta que la fulanita no es díspliceute ni nada, y que se deja pellizcar las piernas por los jóvenes que van á su casa á comer tortilla y á jugar á la lotería.

Sol. Ah, pillo. ¿De manera que lo que tú querías era que mi papá te diera permiso para hacer eso conmigo?

Car. ¡No seas tonta! Yo lo digo, por decir...; porque lo que yo quiero hacer contigo es otra cosa...

Sol. ¿Qué? Cuenta, cuenta...

Car. Pues lo que yo quiero hacer contigo es casarme...

Sol. Y yo también contigo...

Car. ¡Tórtola!

Sol. ¡Pichón! ¿Y por qué te quieres casar conmigo?

Car. Por... por nada. Porque le tengo mucha afición al matrimonio... (*Continúan á la puerta de la iglesia.*)

ESCENA V.

Dichos, Nicomedes (sale por la izquierda y se adelanta poco á poco.)

Nic. Yo creo que me he perdido! Debe ser por la otra calle... ¿Pero dónde estará la calle de la...? ¡Ay!... No es nada. Creí que venía otra vez aquel hombre de la perilla... Jesús, como me ha puesto el cuello... Me cojió del pescuezo y casi me ahoga. Debe ser loco... Yo le dije: Caballero: yo soy Nicomedes... soy Nicomedes Borreguillo... Y él, nada .. me daba cada puñetazo en las espaldas que... ¡ay! ¡ay! Me ha roto, me ha roto algo... Que soy Nicomedes, el hijo del... Otro puñetazo... Del boticario de Tembleque. ¡Pum! Y acabó de zurrarme la badana. «Usted dispense, me dijo: le he confundido con Carlitos: ¿sabe usted? con Carlitos... Vaya, abur...» Y se fué... Y yo estoy aquí, sin saber quién es Carlitos, sin saber por qué me han dado de puñetazos, y sin saber dónde está la calle de la Magdalena... Es lo que me decían en Tembleque... No te vayas á perder en Madrid, porque allí la juventud se expone á eso. ¿Y por qué se expondrá á eso la juventud?

Música

Car. Esta noche á las once
no faltaré.
Sol. No tengas cuidado:
te esperaré.
Nic. Dos enamorados,
me voy á lucir
si por mucho tiempo
permanezco aquí.
Car. Mi bien amado.
Sol. Cuanto te adoro.
Car. Prenda querida.
Sol. Dulce tesoro.

Car. Cuando duerma tu papá,
si la puerta me abres tú,
estaremos muy juntitos.
Como tortolitos
haremos rú, rú.

Sol. Cuando duerma mi papá
yo la puerta te abriré.
Estaremos muy juntitos.
Como corderitos
haremos be, bé.

Nic. Qué papel mas bueno
es el que hago aquí.
Car. Rú, rú
Sole. Bé, bé
Nic. Ay, gran Dios, qué cosas
se ven en Madrid.
No pasa en Tembleque
lo que pasa aquí,

Car. Cuando duerma, etc.
Sole. Cuando duerma, etc.

Nic. Cuando duerma tu papá
si es el hombre que yo sé
cogerá al pobre Carlitos.
Le dará una tunda
que valga por tres,
Por tres, por tres,
Car. Rú, rú, rú, rù,
Sol. Bé, bé, bé, bé.
Nic. Por tres. por tres,

(Adelántase Nicomedes y asusta á Cárlos y Soledad)

Hablado

Sol. Nos han visto *(á Cárlos)*
Car. No importa... Ay, allí viene tu papá. Horror. *(Entran en la iglesia los dos.)*

Nic. Dios mio! El hombre de la perilla!... (*Trata de huir derecha.*)

ESCENA VI

Dicho, don Luciano (Izquierda)

Luc. Rayos y sabañones... Infierno y veterinaria... ¿Qué hace usted aquí...?

Nic. (Tendré carácter) ¿Qué, que hago aquí? Lo que me da la real gana... (Dios, qué cara ha puesto)

Luc. Con que lo que le da la real gana... (*Le coje por el cuello.*) La real gana...

Nic. Soy Nic...... Nicomedes...... Borreguillo... Borreguillo de Tembleque... Busco á la calle de la Magdalena......

Luc. Está bién: creí que era usted Carlitos... Soy un poco corto de vista... Usted dispense...... (*Entra en la iglesia*)

Nic. La segunda edición. Que soy Nico... púm, púm: que soy Nicomedes, puñetazo; que soy Nicomedes Borreguillo de Tembleque...... Púm! Y se acabó la zurra...... Y á todo esto sin encontrar la calle de la Magdalena, ni á mi tia Hilaria... Ay! ay! Yo me voy á perder en Madrid por varios conceptos: porque soy muy pillín con las chicas y porque... no se donde está la calle de la Magdalena. En Tembleque me llaman don Nicomedes Tenorio, en lugar de Borreguillo, que es mi apellido natural...... Voy á buscar á mi tia Hilaria: y en cuanto tope con ella le hago el amor á mi prima Felisa que dicen que tiene muy buen ver y otras cosas que si no están á la vista, se adivinan.... (*Váse derecha.*)

ESCENA VII

Don Luciano y Soledad (Salen de la iglesia)

Luc. Vaya á casa; que el cerrajero va á ir á escape... No vino ese... mequetrefe, verdad?

Sol. No, señor.

Luc. Quién dijo las jaculatorias?

Sol. El padre Marranillo... (*Dirígense izquierda.*)

Luc. Bien: vamos á casa. No: no vamos á casa. Vamos al café. (*Vánse derecha.*)

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Decorado. Patio en una casa de vecindad. En el foro dos puertas practicables. (La de la derecha corresponde á las habitaciones de don Luciano: la de la izquierda á las de Cele.) Dos puertas tambien practicables, en la izquierda, una en primero y otra en segundo término. (En primer término la puerta corresponde á las habitaciones de la señá Hilaria: la del segundo término á las de Lola.) Derecha, en primer término, puerta que se supone dá á la calle.

ESCENA I.

Aurora, Felisa, Amparo, la señá Hilaria, Cele, el señor Ambrosio, Vecino 1.°, convidados y convidadas. (Al levantarse el telón aparecen todos los personajes sentados, palmoteando, formando un semi-círculo. Una pareja de convidados estará en actitud de terminar un baile flamenco.)

Amb. Que cante la Amparo.

Todos Que cante. Que cante.

Cele Eso: que cante la Amparo.

Amp. Pero si no sé. Y además, estoy ronca.

Vec. 1.° No se haga usted de rogar.

Amb. Canta: canta.

Hilaria Oye, Ambrosio; no seas desigente. Si no canta la chica, no es porque no quiera: es porque no la dá la gana. Y si no la dá la gana es porque el sorbete... la ha sentao mal.

Amb. Que te calles, Hilaria. Cuando yo, que soy un hombre que distingue la luz, dice: «que cante la Amparo», es lo mismo que si digera, pongo por caso, «que mate el Guerra», ¿comprendes? Y cuando yo digo: «que mate el Guerra», es indéntico que si digera: «que te calles, Hilaria.»

Hilaria Bueno. ¿Y qué?

Cele El señor, que es mi padrino, quiere (*A Hilaria*) decir con lo que ha dicho, que sabe donde le aprieta el calzado...

Amb. Eso es. (*A Cele.*) Tu suegra no diquela ná, y eso que es mayormente mi hermana. En cuanto la Amparo, que es mi hija gracias á Dios, me oyó que la decía: «canta», debió hacerlo; porque yo la escucho con gusto; y además, porque le consta á todo el mundo, y á mí principalmente, que tiene facultades.

Amp. Voy á cantar, padre. Ya sabe usted que por no darle un disgusto le dije al *Conejo* que no volviera á hacerme proposiciones... Con que, la que hace eso con el *Conejo*, para que no rabie su padre puede hacer el sacrificio de cantar....

Hilaria Pero Ambrosio, y el sorbete?

Amb. Déjame en paz.

Cele Ole tu garbo y tu buena voluntad, chiquilla (*A Amparo*).

Hilaria (*A Ambrosio*) Te saliste con la tuya, roquete. Por supuesto, que la chica tiene más cacumen que tú.

Amb. Gracias, Hilaria.

Amp. Tía, escuche usted. Voy á cantar, pero que me acompañen la Aurora y la Felisa.

Vecinos Nosotros haremos coro.

Aurora Á cantar todos.

Amb. Venga la guitarra.

Música

Amp.

Yo he nacido en la calle
  de la Cabeza
y tengo, por lo tanto,
  mucha vergüenza,
Y es natural
  que tengan mis andares
Sandunga y sal

———

Coro — Y es natural
que tengan sus andares
sandunga y sal.

Amb. — Esto está bueno:
pero es mejor
que nos cantes el tango
del caracol

Amp. — Pues señores: empiezo.
Mucha atención.

Con Antonia, chiquilla muy guapa
que tenía un primito en Madrid....

Coro — Con Antonia, etc.

Amp. — Se casó un coronel retirado
de la guardia civil.

Coro — Ay! De la guardia civil.

Amp. — Al marido gustábale el campo:
le encantaban las plantas y flores,
y además le gustaba bastante...

Coro — ¿El qué? (*Hablado*).

Amp. — Criar caracoles.

Coro — Al marido, etc.

Amp. — Los tenía de todas las razas
y en los días floridos de abril....

Coro — Los tenía, etc.

Amp. — Invitaba el marido al primito
á ver el jardín.

Coro — Invitaba, etc.

Amp. Y era el caso bastante curioso
de que había un señor caracol,
que al ver juntos los primos, sacaba......

Coro ¿El qué? (*Hablado.*)

Amp. Los cuernos al sol.

Coro Y era el caso, etc.

Hablado

Amb. Bueno: ahora, pa seguir la juerga, vamos al comedor á ver lo que ha preparado la seña Hilaria. (*Vánse los coros menos los bajos.*)

ESCENA II

Dichos. El Pelón. Lola (después.)

Pelón (*Sale derecha*) Buenas noche... (*Va á la izquierda y se dirige á la puerta de la Lola.*)

Auro. (*A Cele*) Anda pa dentro, Cele.

Cele Entra tú con tus amigas. Yo me quedo aquí, para alternar un rato con estos caballeros (*Por los bajos.*)

Pelón Abre, Lola, que tengo prisa. Mira que traigo una rueda de churros y una botella de aguardiente...

Hila. (Este quiere armar bronca, como si lo viera). (*A Ambrosio*)

Lola. (*Sale segunda puerta izquierda*). Oye, Pelón... ¿á qué vienes á escandalizar?

Pelón. No fastidies... Déjame entrar.

Lola. A estas horas? Pero qué te has creido tú, só morral...

Pelón Mira, Lola: no es sólo por los churros, por lo que vengo. Es que tengo que hablarte de otras cosas.

Lola. Los churros y las copas se los puedes ofrecer á quien los necesite, que yo, á Dios gracias...

Hila. (Hay gentes que no tienen diznidaz...) (*A Ambrosio.*)

Lola Lo dice usted por mí? (*A Hilaria.*)

Hila. Yo se por quién lo digo. (*A Lola.*)

Pelón Cállate Lola, que soy yo el alusionado... (*A Lola*) Hay señoras, que no son señoras; y que abusan de la prudencia de los hombres, porque uno es, mayormente, un lila...

Hila. Oye tú, maleta: todo eso que estás ahí hablando ya sé á lo que se refiere, con que... límpiate, ¿sabes? (*Al Pelón.*)

Amb. Comprímete Hilaria.

Pelón O que no se comprima...

Cele ¿Pero á qué viene este lío?

Amb. Pues este lío viene á cuento de que el Pelón anda diciendo por tóo Madrid que si tú te has casado con la Aurora ha sido porque le compraste la voluntad á tu suegra convidándola en la buñolería de la Anastasia, y eso es una calumnia...

Cele Ya caigo...

Auro. Cele, no te pierdas, que te has casáo...

Cele Las mujeres á hacer medias... Vete ahí dentro (*por la derecha*). (*Al Pelón*). Cuando un caballero tiene vergüenza y pundonor, vá y dice: «Usted, me ha ofendido, y por lo tanto, ahora mismo me vá usted á desofender... Y eso es lo que yo te digo á tí. (*Se lanza sobre el Pelón á quien le dá unos golpes.*)

Vecinos Socorro... Que se matan...

Auro. Cele, Cele...

Hila. A ver si los aseparan......

(*El señor Ambrosio y varios otros retiran á Cele Otros sujetan al Pelón. Gran escándalo en todo el incidente.*)

Pelón Esténse quietos... Pero suéltenme.

Cele Señor Ambrosio, deje usted...

Pelón Que le quiero hinchar los hocicos...... (Me ha fastidiao.)

Cele Cállate, hombre, cállate... Y límpiate las narices... que te vas á desangrar... Já, já, já...

Pelón Si no me asujetaran ya verías tú...

ESCENA III

Dichos, Don Luciano, Soledad.

Luc. A casita. (*Salen derecha y Soledad se dirige á la puerta de la derecha.*)

Pelón (Córcholis, don Luciano). Oye Lola, voy á lavarme la cara.... (*Entran en la casa Lola, el Pelón y tres más.*)

Luc. Qué sucede aquí...... Ha habido riña en el patio?

Cele Un voceras que me faltó al decoro, señor coronel......

Luc. Hay que moderarse, don Celedonio......

ESCENA IV

Dichos, Nicomedes (derecha)

Nico. Aquí debe de ser...... Mecachis, el de la perilla...... (*Por don Luciano. Quiere huir y don Luciano le coje por el cuello.*) Que soy Nico...... Nicomedes Borreguillo, el hijo del boticario de Tembleque......

Cele Hay que moderarse, don Luciano.

Hila. ¡Sobrino!...(*A Nicomedes*)

Nic. Tía... (*Abraza á Hilaria*)

Luc. Usted dispense, jóven...Le he confundido con... (*A Nicomedes*)

Nic. Con Carlitos; si señor, con Carlitos...Es la tertercera vez que me ha confundido usted con él...

Hila. Don Luciano: cuando una persona, como usted, es algo corta de vista, no debe atropellar á la gente...

Luc. Le diré á usted...Este joven se parece mucho al novio de mi hija y he jurado matarle......

Nic. ¡Qué horror!......

Luc. Vuelvo á suplicar á usted, joven, que me dispense. Hasta luego, señores.(*Se dirige á la puerta foro*

derecha) Pero, ¡qué es esto ¿no ha venido aún el Tuerto á arreglar la cerradura? Voy á matar al Tuerto...(*Váse derecha don Luciano.*)

Amb. ¿Con que tú por Madrid? (*A Nicomedes.*)

Nic. Sí señor...

Hila. Y cuándo has llegado?

Nic. Esta mañana... He estado todo el día buscando la calle de la Magdalena...Me he perdido......

Amb. ¿Y por qué no has avisado á la familia?

Nic. Porque les he querido dar una sorpresa...Y vamos á ver; cual de estas chicas es mi prima Felisa? Porque yo quiero conocer á mi prima... Es para eso para lo que he abandonado á Tembleque......

Felisa Yo soy, yo soy Felisa......

Nic. Me alegro mucho de conocerte...Me habían dicho tenías muy buen ver......

Felisa ¿De veras? (*Nicomedes la abraza.*)

Hila. Pero chico, tú pareces tonto y te metes en casa... (*A Nicomedes*)

Nic. No lo crea usted, tía... Yo soy así...

Amb. Mira chico: esta es tu prima Amparo, esta es tu prima Aurora, este es tu primo Cele......

Nic. Dios mio, cuantos primos......

Hila. Dales un abrazo... Es Nicomedes; el hijo del tío Baltasar; el que está de boticario en Tembleque.

Aurora, Filisa, Amp., Cele ¡Primo!...... (*Le abrazan*)

Amb. Ya que la familia ha tenido una expansión, déjenle al chico y convidénle alguna cosa... O sinó, entrad á la casa. Yo me quedo aquí un momento con él y Felisa, mientras se arregla la mesa para la cena...

Varios Hasta luego, primo... (*vanse izquierda*)

Hila. Ahí te quedas chico... Y cuidadito... (*vanse izquierda.*)

Nic. Váyase usted tranquila, tia...

Amb. ¿Cómo ha quedao la familia?

Nic. Muy bien, tío... (Es bonita mi prima)

Felisa ¿Y á qué vienes tú á Madrid?

Amb. Eso, ¿á qué vienes?

Nic. Pues yo vengo á muchas cosas; principalmente á conocer á mi prima... porque soy muy pillín... y en segundo lugar á perderme.

Amb. ¿Qué estás diciendo?

Nic. Verá usted. O mejor dicho: verán ustedes... Yo soy un chico muy atroz. En Tembleque nadie me llama ya Nicomedes Borreguillo... sino don Nicomedes Tenorio.

Amb. Qué ocurrencia. ¿Y por qué?

Nic. Porque soy el terror de los padres y de los maridos.. ¿No se han fijado todavía en este lunar que tengo?

Felisa ¡Qué gracia!...

Nic. Eso es lo que me dicen todas las personas que me conocen: que soy muy gracioso.

Amb. Continúa.

Nic. Pues este lunar que yo tengo es el culpable de que me tengan ustedes por [illegible], porque los vecinos del pueblo le han pedido mi expulsión á las autoridades. Cualquier día me vá á pasar en Madrid tres cuartos de [illegible]; y gracias que ya no hago lo que hacía antes, desde que el señor cura me dijo un día: «Nicomedes, un jóven de tus circunstancias no debe hacer eso que tú haces porque es muy feo»...

Amb. ¿Y qué hacías, angelito?

Nic. Verá usted. Como en el pueblo no hay en qué entretenerse, yo me dedicaba no solo á hacer el amor á las hijas de los concejales, sino que me pasaba el día entero chupándome el dedo...

Felisa ¡Qué porquería!

Nic. No lo creas... Tiene muy buen gusto... ¿Quieres probar?... Yo le tomé tanta afición que no me era posible pasar sin tenerlo dentro de la boca... Pero ¡ay! desde que el señor cura me reprendió esa costumbre, no lo he vuelto á hacer. Por cierto que á veces me dan ganas de volver á las andadas...

Felisa El bueno de Nicomedes. ¿Y nada más piensas hacer en Madrid?

Nic. Sí: vengo á otra cosa más.

Amb. Pues habla de una vez...

Nic. Calma, calma... Todo llegará .. No vengo sólo á atravesar corazones, sino tambien á ver si me representan en algún teatro una comedia que he escrito yo solito.

Amb. ¿Una comedia?

Felisa ¿Pero es posible?

Nic. Aquí la tengo. Tiene un argumento muy bonito. Si quieren ustedes se la puedo leer... Se titula... Vaya: ya no me acuerdo del título... Aquí está... No: pues no la tengo aquí. Dios mío, se me perdió... No se me ha perdido... Vuélvanse ustedes de espaldas... (*Se confía la mímica al actor.*)

Amb. ¿De espaldas?

Felisa ¿Pero por qué?

Nic. Es que me dá vergüenza... La traía debajo de la camisa, en el pecho, y como todo el día he estado andando, se me ha bajado, y ahora la tengo aquí: en la boca del estómago. Por eso les digo que se vuelvan de espaldas; para sacar la comedia...

Hilaria Chicos, á cenar. (*Dentro.*)

Amb. Vamos, hombre; vamos dentro. Despues la sacarás. Dale el brazo á tu prima...

Felisa Ven, chico, ven...

Nic. El caso es que...

Felisa ¿Qué te pasa?

Nic. Que ahora la comedia no me deja casi andar. Esperen ustedes. (*Se vuelve de espaldas y rápidamente saca un cuaderno. Puede sacarlo también de una pierna del pantalón, si el actor desea. Se confia toda la mímica de la escena al talento del autor.*) Aquí está.

Amb. Já, já, já. (*Vánse todos, penetran en la 1.ª puerta de la izquierda.*)

ESCENA V.

Murguistas 1.°, 2.°, 3.° y 4.° (Cárlos después.) (*Salen todos por la derecha.*)

Música

Mur. 1.° Adelante sin chistar.
Mur. 2.° Adelante sin hablar.
Mur. 3.° Adelante.
Mur. 4.° Adelante.
Todos Sin respirar.

Va á ser la sorpresa
muy fenomenal
en cuanto toquemos
en la vecindad.

Carlos Ahora que la murga
pronto vá á tocar
creo que es sencillo
ver á Soledad.

Solo me faltaba
que estuviese alerta
su señor papá
y al abrir la puerta
me diese un disgusto
más que regular.

Todos Cuando con el pié
yo marque las tres,
se debe empezar.

Carlos Ya cede, ya cede,
me voy á colar

Todos Ojo: estad alerta,
y los instrumentos...
pronto preparad:

A la una. A las dos
Vaya... A las tres.

———

Carlos — Ya se abr ó. Adelante
Qué felicidad.

(Cárlos entra en la casa de don Luciano. Los murguistas ejecutan un trozo de la Verbena completamente desafinados)

ESCENA VI.

Dichos. Cele, el señor Ambrosio, la señá Hilaria, Aurora, Felisa, Amparo, vecinos y vecinas. Nicomedes.

Hablado

Amb. Muchas gracias, señores, por la serenata. Ahí van dos pesetas para cada uno: no vayan ustedes luego á decir que el señor Ambrosio no sabe protejer al arte nocturno de la noche.

Mur. 1.° ¡Viva el señor Ambrosio!

Amb. Gracias. Y ahora váyanse á otra parte con la música, que ya es tarde pa los novios, quienes se van á ir á meter en el tálamo... ó como se diga.

Mur. Buenas noches... *(Vánse derecha.)*

Hila. Ea, hijos mios. Son las doce. Que Dios os haga muy buenos casados... Hija mia, que seas feliz. Cele: fíjate en lo que te voy á decir. Los hombres que saben cumplir con sus obligaciones y ganar el pan de su familia, deben tratar á sus mujeres con cariño, y formar de su casa un hogar respetado de todo el mundo. Y si Dios os concede hijos, que es lo natural, ten en cuenta Cele, que de la conducta que los padres observan, depende la enseñanza y las costumbres que los chicos azquieren. Con que no digo más.

Cele Deme usted un abrazo, señá Hilaria, que con esas palabras tan bien dichas se me ha oprimido el corazón...

Varios Vaya, buenas noches... (*Vanse derecha.*)

Felisa Que lo paseis bien...

Nic. Buenas noches, primos. Mañana temprano os leeré mi comedia...

C. y A. Buenas noches... (*Entran por la puerta inmediata á la de don Luciano.*)

Nic. (*A Felisa*). (No tengas cuidado, que no me lo chuparé...)

Felisa (Anda, tonto.)

Hilaria Y tú chico (*A Nicomedes*) ya sabes cual es tu cuarto. Supongo que no querrás dormir en el patio...

Nic. Nó, señora. Váyanse ustedes. Yo iré despues. Me voy á quedar aquí un ratito repasando mi comedia, y pensando en lo que debo hacer para perderme por Madrid...

Amb. Vaya, abur Hilaria. Adios chicos. Vamos, Amparo.

Amparo Adios tía: buenas noche prima. Quédate con Dios, Nicomedes. Adios señores. (*Vase con Ambrosio derecha.*)

Nic. Adios...

Vecinos Buenas noches. (*Vanse. La señora Hilaria y Felisa entran puerta primera izquierda.*)

ESCENA VII

Nicomedes, Carlos y don Luciano.

Nic. Al fin estoy solo... ¿Cómo haré yo para que mi prima se interese por mí?

Carlos Adios bien mío. (*En la puerta de don Luciano.*) Cielos, tu papá. (*Se vuelve á meter en la casa.*)

Luc. (*Sale derecha.*) Le hubiera matado si no hubiese visto que viene ahí detrás con los chismes necesarios. Maldita cerradura... (*Vase puerta de su casa.*)

ESCENA VIII.

Lola, Nicomedes, el Pelón, el Tuerto. (*Cuando lo indica el diálogo.*)

Pelón Buenas noches, Lola... Mañana ya sabes: nos vamos de frente á la Vicaría. (*En la puerta de Lola.*)

Lola Buenas noches... ¿No me engañarás, verdaz?

Nic. Que estoy yo aquí... (*En primer término.*)

Pelón Pues cierre usted los párpados... Adios Lola (*la da un beso Lola se retira Dirígese hácia Nicomedes*) Vamos á ver, caballero... ¿Por què ha dicho usted: «Que estoy yo aquí?»

Nic. Pues he dicho «que estoy aquí», para que...

Pelón ¿Para qué, vamos?

Nic. Pues para que hablaran ustedes más bajito si tenían que decirse algún secreto......

Pelón Vamos...... ¿Y qué hace usted aquí, só zoquete? (Tengo ganas de vengarme de la morrá que me pegó el Cele.)

Nic. Yo le diré á usted. Yo hago aquí varias cosas. En primer lugar, estoy pensando en lo que debo hacer para que mi prima....

El tuerto Aquí es. A ver si ahora me equivoco de puerta y se arma algún escándalo. Maldito coronel. (*Sale derecha y va á la puerta del coronel.*)

Nic. Y en segundo lugar, estoy repasando una comedia que he escrito en Tembleque, porque yo soy el hijo del......

Pelón Bueno, hombre, el hijo de su padre...... ¿Cómo se llama la comedia?

El tuerto ¿Será aquí?

Nic. Lea usted.

Pelón A la otra puerta...... (*Muy alto.*)

El tuerto Gracias... Ya decía yo que me parecía que no era aquí. (*Va á la puerta de los novios.*) Toma, y tienen cerrao por dentro. De buena gana me iba...... y le dejaba al coronel con un palmo de narices...... Vaya, empecemos. [*Hace que quita la cerradura.*]

Nic. Voy à ver si la pueden estrenar en algún teatro.
Pelón Si usted quiere, yo le presentaré á unos amigos que son cómicos...... Es bonito título este de «A la otra puerta.» [*Alto.*]
El tuerto ¿Pero no es aquí? Pues ya he quitado la cerradura. Ya está abierta...... (*Avanza hácia el Pelón; pero antes abre la puerta de par en par.*)
Pelón Noso ros no hablamos contigo.

ESCENA ÚLTIMA

Dichos, Carlos, don Luciano, Cele, Soledad, la señá Hilaria Aurora. Vecinos [*Conforme lo va indicando el diálogo*]

Luciano [*Dentro*] ¡Canalla! ¡Infame! Va usted á morir.
Carlos ¡Favor! [*Sale, da una vuelta por el escenario y se mete en la puerta de los novios que está abierta.*] Aquí me cuelo.
Luciano Muere, infame. [*Al Pelón, agarrándole por el cuello.*]
Pelón Socorro......
Cele ¡Miserable! [*Dentro. Carlos sale, tropieza y cae.*]
Luciano Este, este es......
Hilaria ¿Qué pasa?
Vecinos ¿Qué sucede?
Cele ¿Quien ha quitado la cerradura?
El tuerto ¿Pero no era aquí? El señor me lo dijo. [*Por el Pelón.*]
Pelón Yo no he dicho nada......
El tuerto Yo iba á quitar la cerradura de esa puerta y entonces usted me dijo: A la otra puerta.
Nic. Ese es el título de una comedia mía. Aquí está.
Luciano Se casará usted mañana mismo con Soledad.
Soledad Gracias, papá
Aurora Qué susto me he llevado, madre.
Hilaria Lo supongo......
Cele Señores; ya que la noche es algo toledana, vamos á la buñolería.
Luciano Vamos. Oiga usted [*al tuerto*]. Por no haber arreglado la cerradura, ha pasado en mi casa lo que ha pasado.

Carlos Señor mío [*A Nicomedes*] Si no llega usted á escribir su comedia, y el señor no hubiera quitado la cerradura me mata el coronel......

Nic. ¿Es usted Carlitos?

Carlos Sí, señor......

Nic. Señor coronel: aquí está el hombre...... Fíjese usted bien en él...... Este es Carlitos. Yo soy Nicomedes Borreguillo.

Luciano Sí, señor...... Usted dispense......

Hilaria Pues, menudo cisco es el que se ha armado por tu culpa. [*A Nicomedes*]

Felisa ¿Tambien has venido á Madrid á hacer esto?

Nic. Sí. A esto y á ver si te conquisto con mi lunar.

Felisa ¡Puede!

Pelón Oye, Cele: quedamos en que somos amigos?

Cele Bueno.

El tuerto Pongo, ó no pongo la cerradura, señor coronel......?

Luciano Ya no hace falta.

Pelón En qué quedamos. Vamos, ó no vamos á la buñolería?

Nic. Bueno Pero falta una cosa......

Todos ¿Qué?

Nic. Convidar á los señores al estreno de mi comedia.

Felisa ¿Y quién lo va á hacer?

Hilaria Pues cualquiera: Celedonio, pongo por caso.

Nic. Bien, bien. Que lo diga Celedonio......

Cele Señores: Les gustan los buñuelos? Entonces llamen à escena á los autores de «A la otra puerta» [*Al público.*]

Nic. ¡Presente!......

Hilaria Quítate de ahí, só morral: los autores están ahí dentro

TELÓN

TÉ



DE WEIR, SCOTT Y C^IA.